II Trimestre de 2009
Caminar la vida cristiana

Notas de Elena G. de White

Lección 4

25 de Abril de 2009

La vida

Sábado 18 de abril

Dios creó al hombre conforme a su propia imagen. No hay en esto misterio. No existe fundamento alguno para la suposición de que el hombre llegó a existir mediante un lento proceso evolutivo de las formas bajas de la vida animal o vegetal. Tales enseñanzas rebajan la obra sublime del Creador al nivel de las mezquinas y terrenales concepciones humanas. Los hombres están tan resueltos a excluir a Dios de la soberanía del universo que rebajan al hombre y le privan de la dignidad de su origen. El que colocó los mundos estrellados en la altura y coloreó con delicada maestría las flores del campo, el que llenó la tierra y los cielos con las maravillas de su potencia, cuando quiso coronar su gloriosa obra, colocando a alguien para regir la hermosa tierra, supo crear un ser digno de las manos que le dieron vida. La genealogía de nuestro linaje, como ha sido revelada, no hace remontar su origen a una serie de gérmenes, moluscos o cuadrúpedos, sino al gran Creador. Aunque Adán fue formado del polvo, era el "hijo de Dios"...

Su naturaleza estaba en armonía con la voluntad de Dios. Su mente era capaz de comprender las cosas divinas. Sus afectos eran puros, sus apetitos y pasiones estaban bajo el dominio de la razón. Era santo y se sentía feliz de llevar la imagen de Dios y de mantenerse en perfecta obediencia a la voluntad del Padre (***Conflicto y valor*, p. 11**).

La fe genuina es vida, y donde hay vida hay crecimiento. La vida que Jesús imparte está destinada a crecer cada vez más. Una fe viva significa un aumento de vigor, una confianza segura, mediante los cuales el alma se convierte en un poder vencedor. El que bebe del agua de la vida que Jesús ha dado, posee dentro de sí una fuente de agua que salta para vida eterna. Aunque quede separada de todas las fuentes creadas, es alimentada por el manantial oculto. Es una fuente perpetua, en comunicación inmediata con la inextinguible fuente de vida (***A fin de conocerle*, p. 229**).

Domingo 19 de abril
El don de la vida física

"Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obra; estoy maravillado, y mi alma lo conoce mucho. No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y compaginado en lo más bajo de la tierra" (Salmo 139:14, 15). El mecanismo del cuer-

po humano no puede ser explicado por completo; presenta misterios que confunden a los más inteligentes.

No es como resultado de un mecanismo que, una vez en movimiento, prosiguiera su obra, como late el pulso y funciona la respiración... El corazón que palpita, el pulso que late, cada nervio y músculo del organismo vivo, unos y otros son conservados en orden y actividad por el poder del Dios siempre presente.

El Creador del hombre ha ordenado el mecanismo viviente de nuestros cuerpos. Todas sus funciones están maravillosa y sabiamente dispuestas. Y Dios se ha comprometido a mantener ese mecanismo humano en perfecta actividad si el instrumento humano está dispuesto a obedecer sus leyes y a colaborar con Dios. Todas las leyes que rigen el mecanismo del ser humano se considerarán tan procedentes de Dios, por su carácter e importancia, como la Palabra divina. Cualquier acción descuidada y desatenta, cualquier abuso que se haga del maravilloso mecanismo del Señor, al menospreciar sus leyes específicas respecto al templo humano, es una violación de la ley divina. Podemos contemplar y admirar la obra de Dios en el mundo natural; pero el ser humano es la más estupenda.

Se debe llegar a entender este mecanismo vivo. Hay que estudiar cada parte de esa máquina maravillosa.

Al ver, por medio del estudio de la fisiología, que están "asombrosa y maravillosamente" formados, sentirán reverencia. En vez de mancillar la obra de Dios, sentirán ambición por hacer de su parte todo lo posible por cumplir el glorioso plan del Creador. De ese modo llegarán a considerar la obediencia a sus leyes de la salud; no como un sacrificio, o un acto de abnegación, sino como lo que realmente es: un privilegio y una bendición inestimables (***Meditaciones matinales 1952*, p. 131**).

La vida es una manifestación del amor de Dios. Es un talento que Dios nos ha encomendado, un talento muy precioso, si lo consideramos a la luz del sacrificio del Hijo de Dios. Es propiedad de Dios. Somos suyos por la creación y doblemente suyos por la redención. Recibimos la vida de él. Él es el Creador y la fuente de toda vida. Es el autor de la vida superior que desea que posean los seres formados a su imagen (***La fe por la cual vivo*, p. 32**).

Lunes 20 de abril
Cuidar la vida física

"Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien" (Salmo 139:14).

Dios nos ha dado facultades mentales y físicas que es el deber de todos conservar en las mejores condiciones. Si algunos debilitan sus facultades mediante la indulgencia del apetito, disminuyen su capacidad de influenciar a otros al hacerse imperfectos. Solamente mediante la costosa ofrenda hecha en la cruz del Calvario podemos comprender el valor del alma humana. Somos colocados en terreno ventajoso mediante el poder re-

dentor de Jesucristo para tener libertad del yugo del pecado que fue forjado por la caída de Adán.

Debemos aprovechar al máximo las capacidades y los talentos que Dios nos ha prestado. Todos los que están debilitando y destruyendo las facultades físicas, mentales y morales, debido a una alimentación y una manera de vestir pecaminosas y a la violación de las leyes de la salud en todo respecto, deberán rendir cuenta a Dios por el bien que podrían haber hecho si hubiesen observado las leyes de la salud en vez de practicar la complacencia propia y de ser descuidados e irreflexivos con la morada en que viven... Dios dice: "Vosotros no sois vuestros". Sois propiedad de Dios. Vuestro rescate costó la vida del Hijo de Dios... Todos deben considerar la magnitud del sacrificio hecho. La Majestad del cielo, el Rey de gloria quiere que hombres y mujeres le den su servicio de todo corazón (***En lugares celestiales*****, p. 192**).

Cada órgano del cuerpo tiene su función y nuestro Creador ha prometido mantenerlos en condición saludable si obedecemos las leyes que rigen nuestra naturaleza física, que son tan divinas en su origen como los Diez Mandamientos. El ser humano ha sido maravillosamente hecho porque Jehová inscribió su ley con su propia mano en cada parte del cuerpo. Muchos que están enfermos podrían estar sanos si estuvieran dispuestos a colaborar con Dios rindiéndole su espíritu, alma y cuerpo para que él los controle. Para tener salud debemos mantenernos en armonía con las leyes divinas. El corazón puro y las manos limpias llevan al contentamiento mental y a la salud en general.

Nadie puede crecer en la gracia hasta que purifique su alma por obedecer a la verdad, y esta obediencia incluye las leyes físicas. Muchos quebrantan estas leyes y pareciera que, al momento, no se hacen daño; pero lo que se siembra también se cosecha. Con el tiempo tendrán que admitir que sus enfermedades son el resultado de hábitos que fueron debilitando su poder de resistencia. Si nuestras iglesias establecen con firmeza la reforma pro salud y respetan las leyes físicas que Dios ha instituido, llegarán a ser una influencia para el bien en las comunidades donde están establecidas (***The Medical Missionary*****, 1 de octubre, 1893**).

El cuerpo es el único medio por el cual la mente y el alma se desarrollan para la edificación del carácter. De ahí que el adversario de las almas encamine sus tentaciones al debilitamiento y a la degradación de las facultades físicas. Su éxito en esto envuelve la sujeción al mal de todo nuestro ser. A menos que estén bajo el dominio de un poder superior, las propensiones de nuestra naturaleza física acarrearán ciertamente ruina y muerte (***Consejos sobre el régimen alimenticio*****, pp. 86, 87**).

La morada humana, el edificio de Dios, requiere tutela estrecha y vigilante. Con David podemos exclamar. "Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras" (Salmo 139:13, 14). La hechura de Dios ah de ser preservada para que el universo celestial y la raza apóstata puedan ver que somos templos del Dios viviente.

La perfección del carácter que Dios requiere es la preparación del ser entero como un templo para que en él more el Espíritu Santo. El Señor reclama el servicio del ser entero. Desea que hombres y mujeres lleguen a ser todo lo que él ha hecho posible que sean. No es suficiente que sean usadas algunas partes de la maquinaria humana. Todas

las partes deben ser puestas en acción, o el servicio es deficiente (***Reflejemos a Jesús*, p. 157**).

Martes 21 de abril
La vida espiritual

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Corintios 5:17).

La vieja naturaleza, nacida de sangre y de voluntad de carne, no puede heredar el reino de Dios. Es necesario abandonar las sendas antiguas, las tendencias hereditarias, los viejos hábitos, pues la gracia no se hereda. El nuevo nacimiento consiste en tener nuevos motivos, gustos y tendencias. Los que han nacido a una vida nueva mediante el Espíritu Santo, son partícipes de la naturaleza divina y en todos sus hábitos y procedimientos dan testimonio de su relación con Cristo. Cuando los que se dicen cristianos conservan todos los defectos naturales de su carácter y disposición, ¿en qué se diferencia su situación de la de los mundanos? Los tales no aprecian la verdad como un elemento santificador, refinador. No han nacido de nuevo...

La verdadera conversión transforma las tendencias al mal hereditarias y cultivadas. La religión de Dios es un paño compacto integrado por innumerables fibras entretejidas con tacto y habilidad. Únicamente la sabiduría que proviene de Dios puede hacer perfecto ese tejido. Hay muchas clases de telas que al comienza parecen finas, pero finalmente no pueden soportar la prueba. Se destiñen. Sus colores no son firmes. Se decoloran bajo el sol veraniego y se malogran. No pueden soportar el maltrato.

Lo mismo sucede con la religión de muchos. Cuando la trama y la urdimbre del carácter no soportan el embate de la prueba, significa que el material que lo compone es inservible. Los esfuerzos hechos para remendar la tela vieja con un trozo nuevo no mejoran la situación, pues el material viejo y endeble se desprende arrancado por el nuevo. Los remiendos no sirven. Lo único que se puede hacer es desechar la prenda vieja y conseguir una totalmente nueva.

El plan de Cristo es el único que ofrece seguridad. El Señor declara: "He aquí, yo hago nuevas todas las cosas" (Apocalipsis 21:5). "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es" (2 Corintios 5:17). Una religión de remiendos no tiene el menor valor para Dios. El Señor demanda la entrega total del corazón.

Pero Jesús dio su vida en sacrificio por nosotros, ¿y no le rendiremos nuestros mejores afectos, nuestras más santas aspiraciones, nuestro servicio más pleno? (***¡Maranata: El Señor viene!*, p. 235**).

Tan espiritual es el carácter de la obra de Dios sobre el corazón humano que la recibe que hace de cada uno una nueva criatura sin destruir o debilitar ninguna habilidad o capacidad que Dios dio al hombre. Purifica cada atributo capacitándolo para la conexión con la naturaleza divina. Lo que nace del Espíritu es Espíritu, y cuando el hombre nace de lo alto, una paz celestial satura el alma (***Mente, carácter y personalidad*, tomo 1, p. 15**).

En la Biblia se revela la voluntad de Dios; sus verdades son declaraciones que provienen del Altísimo. Aquel que acepta estas verdades como parte de su vida llega a ser una nueva criatura, no porque se le den poderes mentales especiales, sino porque la oscuridad que nublaba su entendimiento debido a la ignorancia y el pecado, es removida. Cuando se declara que se nos dará un nuevo corazón, significa también que se nos dará una nueva comprensión de la verdad y una más clara convicción del deber del cristiano. Aquel que investiga las Escrituras con oración y cuidado tendrá juicio y discernimiento más claros, porque al acercarse a Dios es colocado en un nivel más inteligente y elevado (***Review and Herald*, 18 de diciembre, 1913**).

Miércoles 22 de abril
La vida social

"Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi siervo que yo escogí" (Isaías 43:10).

Si los creyentes se asocian con los incrédulos con el propósito de ganarlos para Cristo, serán testigos de Cristo, y después de haber cumplido su misión se retirarán para respirar en una atmósfera más pura y santa. Se acercarán a Dios, y enviarán fervientes peticiones a Cristo en favor de sus amigos y compañeros, sabiendo que él puede salvar hasta el máximo a todos los que se acercan a Dios mediante él.

Cuando estéis asociados con los incrédulos, recordad siempre que por vuestro carácter sois representantes de Jesucristo, y no permitáis que salgan de vuestros labios palabras banales o livianas, ni conversaciones vulgares. Recordad cuál es el valor de un alma, y recordad que es vuestro privilegio y vuestro deber ser en todas las formas posibles colaboradores con Dios. No tenéis que rebajaros al mismo nivel que los incrédulos, y reír, y tener las mismas conversaciones vulgares. Al hacer esto... os identificáis con el pecador. Esta clase de conducta os hará únicamente una piedra de tropiezo en el camino de los pecadores...

Cuando el Espíritu Santo conmueve el corazón, deberíamos cooperar con su influencia modeladora, y tendremos nobles aspiraciones, una clara percepción de verdad, humildad, susceptibilidad de ser enseñados, y realizaremos nuestro deber con humildad. Esta es la manera en que podéis trabajar por los inconversos, y el trato con los incrédulos no os hará daño porque vuestra vida está escondida con Cristo en Dios, y con el propósito de ganarlos para su servicio buscáis el compañerismo de aquellos que no están relacionados con Cristo. Vuestra comunión con Dios os hace fuertes espiritualmente, de manera que podéis resistir toda influencia perjudicial que ejerzan ellos (***Nuestra elevada vocación*, p. 302**).

...Hay muchos que están por morir espiritualmente, y el Señor nos llama para que los fortalezcamos. El pueblo de Dios ha de ser fiel al deber. Sus miembros han de estar unidos por los lazos del compañerismo cristiano, y deben ser fortalecidos en la fe hablando el uno al otro con frecuencia de las preciosas verdades que les fueron confiadas (***En los lugares celestiales*, p. 182**).

La iglesia es la sociedad cristiana formada por los miembros que la componen, para que cada uno goce de la ayuda de todas las gracias y talentos de los demás miembros, y también de la operación de Dios en su favor, de acuerdo con los diversos dones y habilidades que Dios les concedió. La iglesia está unida en los sagrados vínculos del compañerismo a fin de que cada miembro se beneficie de la influencia de los demás. Todos deben unirse al pacto de amor y armonía que existe. Los principios y las gracias cristianas de toda la sociedad de creyentes han de comunicar fortaleza y poder en una acción armoniosa. Cada creyente debe beneficiarse y progresar por la influencia refinadora y transformadora de las variadas capacidades de otros miembros, para que las cosas que falten en uno puedan ser más abundantemente desplegadas en otro. Todos los miembros deben acercarse el uno al otro, para que la iglesia llegue a ser un espectáculo ante el mundo, ante los ángeles y ante los hombres (***Mensajes selectos*, tomo 3, pp. 15, 16**).

Jueves 23 de abril
Plenitud de vida

Para cada alma la comunión con Dios es algo personal y directo. El corazón que se coloca bajo la dirección del Espíritu Santo arderá dentro del pecho con el amor de Dios. Entonces las personas se vuelven como niños confiados. Cristo no anda en busca de méritos personas. Oh, si todos quisieran acudir a él tales como son, y permitirle que él los prepare para recibirlos como suyos. El Señor desea únicamente que lo reciban a él y aprendan a llevar su yugo y a levantar sus cargas, para que el Cielo pueda observar que son colaboradores de Dios. Por qué no podrá cada alma que necesita ayuda y reposo acudir al portador de cargas, para recibir luz y vida.

Cristo no podía evitar ser una fuente de luz. Su misma obra consistía en brillar. Dijo él: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (S. Juan 10:10). En él no hay ninguna clase de tinieblas. La luz significa revelación, y la luz debe brillar en medio de la oscuridad moral. Cristo lo es todo para los que lo reciben. Es su consolador, su seguridad, su salud. No hay ninguna luz aparte de Cristo. No necesita haber una nube entre el alma y Jesús... Su gran corazón de amor está anheloso de inundar el alma con los rayos brillantes de su justicia (***Exaltad a Jesús*, p. 215**).

Todos los seres creados viven por la voluntad y el poder de Dios. Son recipientes de la vida del Hijo de Dios. No importa cuán capaces y talentosos sean, cuán grandes sus facultades, reciben la vida de la Fuente de toda vida. Él es el manantial, el origen de la vida. Sólo Aquel que es el único que tiene inmortalidad, que mora en luz y vida, podría decir: "Tengo poder para ponerla [su vida] y tengo poder para volverla a tomar"...

Cristo tenía la facultad de dar inmortalidad. La vida que había puesto en su humanidad, la tomó de nuevo y la dio para la humanidad...

Cristo se hizo uno con la humanidad, para que la humanidad pudiera volverse una en espíritu y vida con él. Por virtud de esa unión, en obediencia con la Palabra de Dios, su vida se convierte en la vida de la humanidad. Dice al penitente: "Yo soy la resurrección y la vida" (Juan 11:25) (***A fin de conocerle*, p. 73**).

Cristo no reconoce ninguna casta, ni color, ni grado como necesarios para llegar a ser súbditos de su reino. La admisión en su reino no depende ni de la riqueza ni de una herencia superior. En cambio, los que han nacido del Espíritu son los súbditos de su reino. El carácter espiritual es lo que será reconocido por Cristo. Su reino no es de este mundo. Sus súbditos son los participantes de la naturaleza divina, que habrán escapado de la corrupción que está en el mundo y que se manifiesta por la concupiscencia. Y esta gracia les es dada por Dios. Cristo no encuentra a sus súbditos preparados para su reino, sino que los califica por medio de su divino poder. Los que estaban muertos en delitos y pecados son revividos a la vida espiritual...

Cristo los atrae hacia él mediante un poder invisible. Él es la luz de la vida y les infunde su propio Espíritu. Al ser introducidos en la atmósfera espiritual, se dan cuenta de que han sido juguete de las tentaciones de Satanás, y que han estado bajo su dominio; pero quebrantan el yugo de los deseos carnales y rehúsan ser siervos de pecado... Comprenden que han cambiado de capitán, y reciben sus órdenes de los labios de Jesús (***La maravillosa gracia de Dios*, p. 52**).

Viernes 24 de abril
Para estudiar y meditar

***El camino a Cristo*, pp. 66-75.**